

LA ILUSTRACION NACIONAL



MADRID

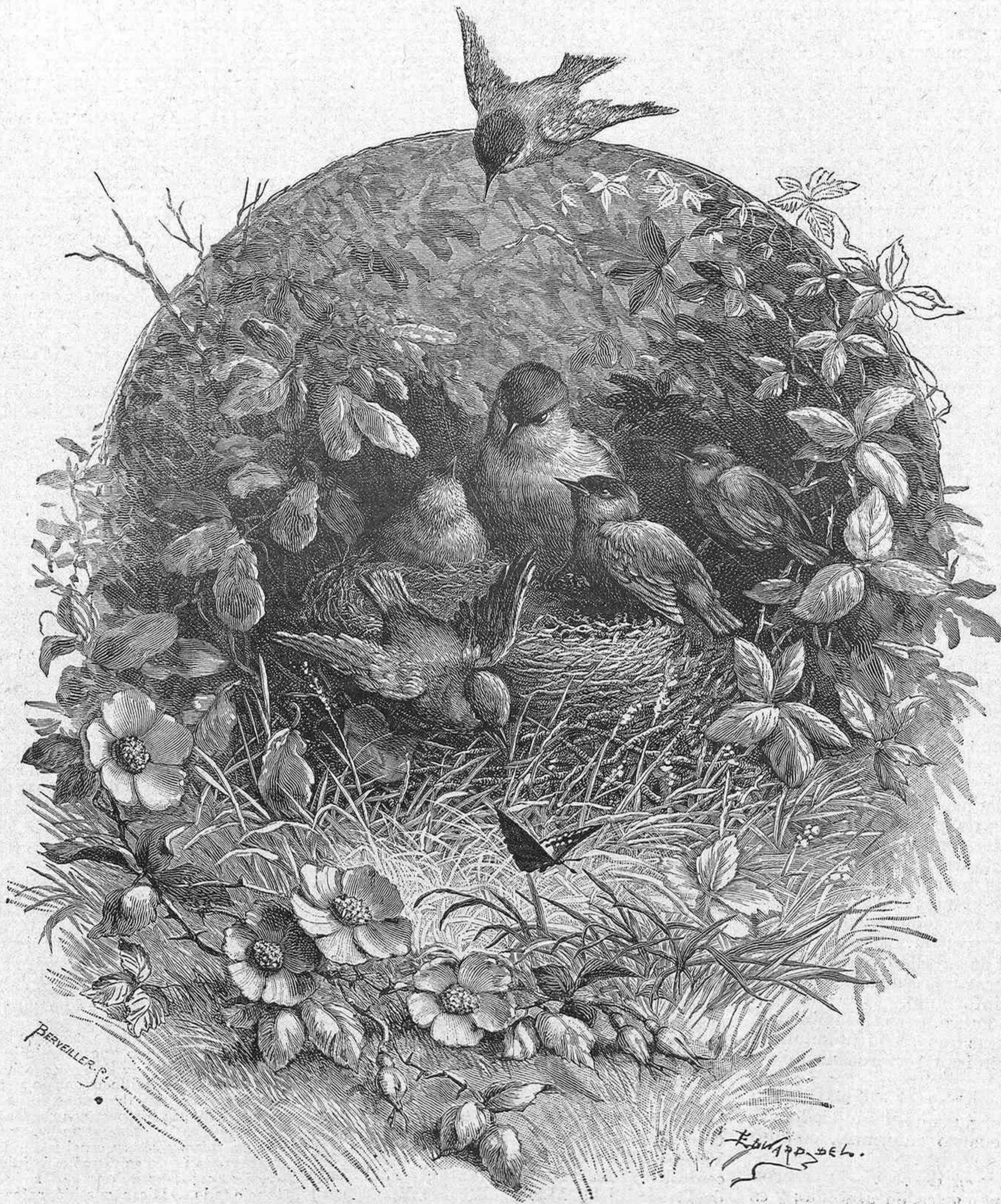
DIRECTOR

AÑO XXII.—NÚM. 13

ADMINISTRACIÓN: ECHEGARAY, 34

D. Práxedes Zancada y Ruata

22 DE MAYO DE 1901



PÁJAROS EN EL NIDO

SUMARIO

GEABADOS: Pájaros en el nido.—D. Adolfo Morales y Bergón, teniente coronel de la Guardia civil.—Apunte, por Sorolla.—Estudio de Sorolla.—En busca del prófugo.—Laura.—En las maniobras: Pabellones de armas.—Desfile de caballería.—Una guerrilla.—¡Bomito alojamiento!.—D. Felipe González Rojas.

TEXTO: El Rey y el Ejército, por A***.—Las elecciones en Madrid, por P. Z.—Influencia de las bodas reales en la Historia de España (conclusión), por Práxedes Zancada.—Por Sorolla, por Daniel Collado.—Venus en su lecho de flores, por Mariano Mignel de Val.—D. Adolfo Morales y Bergón.—En la vega (novela), por José de Laugli.—Letras y letrillas, por Vinagrillo.—¡Pobres fi res!, por Juan José López-Serrano.—D. Felipe González Rojas, apunte biográfico, por J. Torres y García.—Suelos, notas bibliográficas, reclamos y anuncios.

EL REY Y EL EJÉRCITO

Nuestro joven Monarca se ha puesto en contacto con el Ejército.

Montado en una briosa jaca, y con gallardo continente, ha revistado á las fuerzas acampadas en Carabanchel, las cuales han dispensado á D. Alfonso XIII una acogida entusiasta.

No cabe dudar del sentimiento monárquico del Ejército. Quedó éste sumamente escarmentado de los excesos de una república que relajó por completo todos los vínculos de la disciplina, y que fué causa y motivo de dolorosas perturbaciones en el seno de la Patria, y por ello se explica que el Ejército vea en la Monarquía una garantía de orden.

El Ejército fué el que hizo la Restauración. Andaban los hombres civiles vacilantes é indecisos, y fué preciso que un militar valeroso diera el grito que había de poner la corona de España sobre las sienes de aquel malogrado Monarca, arrebatado á la vida en edad tan lozana.

Cuantas veces se ha pretendido ganar en sentido antidinástico la voluntad del Ejército, todos los esfuerzos se han estrellado ante la lealtad monárquica de los institutos armados. En los pechos de los bravos jefes y oficiales á los que está encomendada la defensa de la dignidad nacional, late un sentimiento de fervoroso respeto hacia el Trono, hacia ese Trono en que á modo de égida protectora se perciben las sombras augustas de tantos Monarcas, esforzados campeones en la lucha, en la paz, amantes protectores de sus pueblos.

Al ver á D. Alfonso XIII revistar esas agueridas huestes, nuestra alma se ensancha de júbilo y pensamos que quizá nos estén aún reservados días en que en lugar del sonrojo de la derrota ilumine nuestro rostro la alegría del triunfo.

¡Ah!... D. Alfonso XIII, como D. Alfonso XI, como D. Alfonso XII, empieza pronto, niño aún, esa vida en que los reyes se deben por entero á sus pueblos, en que tienen que consagrarse á velar afanosamente por sus intereses y en que las seriedades de un cargo tan elevado privan por completo de esos regocijos de la gente moza, más feliz quizá cuanto más alejada se halle de palaciegas etiquetas.

D. Alfonso XIII ha sentido pasar sobre su tierna frente el hálito de la catástrofe. Antes de reinar ha sufrido las amarguras de dolor, experimentando los pesares de la tristeza. Sobre el palacio de la Plaza de Oriente pareció cernirse un hado adverso... El amor de su pueblo y la lealtad de su Ejército harán que el joven Monarca procure restañar las heridas producidas por el infortunio.

El Ejército es la Patria, pero es también la Monarquía. Son ideas que se prestan mutuo calor, que se comunican recíprocamente su savia fecunda.

Quitar la Monarquía y el Ejército será lo que fué el 73: un organismo desquiciado, sin robustez ni vida, cuerpo enfermizo, cerebro sin idea...

La indisciplina y el desorden imperaron entonces por todas partes, en absoluto; y es que dentro de las ideas republicanas no cabe un Ejército bien organizado. No cabe, no, y la prueba de ello son los ataques constantes de que es blanco el Ejército francés por par-

te de los elementos radicales de la vecina República.

Y es que exagerando, como se exagera hasta la temeridad, el concepto de la igualdad, este concepto, usado de un modo falaz, sirve como arma que destroza el cuerpo del Estado, quebrantando todas las jerarquías y prerrogativas.

Por eso, las naciones que tienen Ejércitos fuertes y poderosos son aquellas en que la autoridad se ejerce por el Soberano constitucional, forma ésta de gobierno la más conveniente y adecuada de los pueblos cultos.

El Ejército tiene noción perfecta de lo que demanda su conveniencia, que es la misma del país. Por eso se agrupa al lado del Rey; por eso al verle, ya traspuestos casi los linderos de la niñez, sienten la misma satisfacción que sentimos la mayoría de los españoles.

¡Quiera el cielo dar vida vigorosa y larga á nuestro Monarca! ¡Quiera el cielo dar firmeza, cohesión y disciplina á nuestros institutos armados!... En ambas cosas estriba la piedra angular de nuestra regeneración y engrandecimiento.

A * *

Las elecciones en Madrid

Grande ha sido la indiferencia del cuerpo electoral madrileño en las elecciones de diputados á Cortes verificadas el día 19.

Colegios hubo en que apenas si entraron veinte ó treinta votantes, y jamás donde el sufragio universal se halla establecido, resultaron candidatos elegidos con tan escaso número de votos.

Y aun del número total de votantes, no muy crecido, hay que rebajar bastantes, pues sabido es que, á pesar de las cacareadas promesas de sinceridad, los muertos han dejado sus tumbas como siempre deseosos de votar la candidatura ministerial, y además las clásicas cuadrillas de los que votan en todos los colegios han ejercido sus funciones con el celo que era de esperar.

No caben, pues, alardes de sinceridad y de pureza por parte de los gobernantes. Ciertamente que las elecciones de Madrid se han deslizado tranquilamente y no se han cometido vergonzosos atropellos ni brutales coacciones. Pero también es cierto que no pueden servir como modelos unas elecciones en que casi sólo han votado los empleados, los muñidores y los difuntos de costumbre.

No han sido estas elecciones dignas de notarse en sentido provechoso hacia un mejoramiento de nuestras prácticas viciosas y nuestras corruptelas inmorales. Su rasgo distintivo es, como ya hemos dicho, la desanimación.

Cuando el sufragio universal no estaba implantado, todavía acostumbraban á triunfar los candidatos que por Madrid salían por tres mil ó cuatro mil votos; y resulta que con el sufragio universal han triunfado casi con esa misma cifra dos de los candidatos, viniendo á probarse que al cabo de once años de un procedimiento electoral que la opinión reclamaba aparece ésta hastiada de él y menospreciado su ejercicio.

Somos entusiastas defensores del sufragio universal, y nos duele, por lo que á Madrid se refiere, que por causas que no discutimos, su práctica esté casi abandonada de los ciudadanos.

La prueba del progresivo abandono del derecho electoral por parte de los electores está en las cifras de cada una de las elecciones que en Madrid se han verificado desde la implantación del sufragio.

En 1891 el marqués de Cubas, que encabezaba la candidatura conservadora, tuvo 17.547 votos; Canalejas, que figuraba al frente de la liberal, 16.645; Salmerón, al frente de la republicana centralista y federal, 10.669; Esquerdo, al frente de la zorrillista, 11.295; Romero Robledo, al frente de la romerista, 6.605; y Ducazcal, independiente, 7.000.

En 1893 los republicanos unidos triunfaron del Gobierno. Esquerdo tuvo 27.085 votos, y Céspedes,

que fué el que logró más sufragios de todos los candidatos liberales, 22.959. En aquellas elecciones tomaron parte unos cincuenta mil electores.

En 1896, las elecciones no resplandecieron por su legalidad. Se trataba de derrotar al marqués de Cabriñana, y menudearon los *pucherazos*. El duque de Bailén figuró al frente de la candidatura conservadora nada menos que con 46.831 votos. Presilla al de la liberal, con 34.304 (más de lo que había de tener á los dos años siguientes como adicto) y el marqués de Cabriñana tuvo 13.502 sufragios.

En 1898, Presilla, que encabezaba la candidatura liberal, tuvo 28.532; Cabriñana, que encabezaba la conservadora, 22.660, y Rodríguez, que, con Menéndez Pallarés, formaba la republicana, 14.101.

En 1899, el marqués de la Torreilla, que tuvo el primer puesto en la circunscripción, figuró con 26.638 votos, y Ruiz Jiménez, que ocupaba el primero de las minorías, tuvo 13.930. El republicano Rodríguez, que fué derrotado, alcanzó 10.470 sufragios y Pablo Iglesias 5.000.

Compárense estos datos con los de ahora, y se verá de modo palpable que nunca ha sido la desanimación tan grande.

Por lo que á los republicanos se refiere, excepto en el año 1893, en los demás no les ha favorecido la fortuna, dándose el caso, verdaderamente extraño, de que, mientras con sufragio universal son derrotados, en cambio en 1886, con sufragio restringido, lograron el triunfo del Sr. Salmerón, que obtuvo una buena votación.

¿Qué remedios podrían sacar al Cuerpo electoral de su retraimiento?... A nuestro juicio, dar á entender á cada elector que, al intervenir en la vida constitucional, aumenta, como decía el señor Moret en un discurso, la fuerza misma de la Constitución, y que ésta es la más sólida garantía de la libertad...

Darle á entender eso de modo que no haya lugar á duda, y disuadirle de la convicción que abraza, y que expresaba la palabra magistral de D. Francisco Silvela al discutirse el proyecto de reforma electoral en 1889, afirmando que la opinión pública cree que todo lo que se refiere al régimen parlamentario es una ficción, sin realidad y sin substancia.

P. Z.

Influencia de las bodas reales

EN LA HISTORIA DE ESPAÑA

Conferencia dada en el Ateneo de Madrid por D. Práxedes Zancada.

(Conclusión.)

Mucho se ha exagerado, á mi sentir, sobre la condición fácil y ligera de la esposa de Carlos IV. Con tonos tan sombríos se hace por algunos su historia, que de ser verdaderamente ciertos podrían competir en liviandad con Cleopatra, Margarita de Borgoña ó Catalina de Rusia. Pero repito que creo hay notorio prejuicio en lo que de esta reina se afirma, y que sin la pretensión de convertirme en campeón de su honra, tampoco llevo á admitir como verdaderos todos los juicios apasionados de sus numerosos detractores.

Y he de referirme ahora, siquiera sea con gran brevedad, á la idea que abrigó durante algún tiempo Napoleón. Napoleón, que ya había comenzado su carrera victoriosa, intentó enlazarse con una infanta española; pero Carlos IV no quiso que un individuo de la familia de los Capeto se uniera con quien era tan sólo un aventurero encumbrado por la fortuna.

Del mismo modo que antes dije que el mayor generalón de Isabel de Saboya era haber dado el ser á Carlos III, he de decir que lo peor que hizo en su vida María Luisa de Parma fué concebir á Fernando VII, que la historia nos presenta como un tirano aborrecible. Su misma madre, hablando de su carácter, decía que era cruel y que tenía mal corazón, y en verdad que confirmó este juicio con su conducta. De costumbres depravadas, fué avieso y mal intencionado... Dicen sus biógrafos que cuando niño hablaba poco, jamás leía y se complacía en dar muerte á los pájaros que caían en sus manos. La edad, lejos de mejorar, empeoró sus instintos... Mal hijo, amargó los días de sus padres; mal rey, llevó al cadalso cerca de seis mil infelices; mal esposo,



DON ADOLFO MORALES Y BERGON

Teniente Coronel de la Guardia Civil, Jefe de la Comandancia de La Coruña.

huía del amor honrado para entregarse á insanos devaneos... Mientras que los españoles daban su vida por sus derechos luchando contra el invasor, él, en Valenzay, se entregaba á frívolos placeres, se solazaba en las fiestas que Talleyrand le preparara, hacía prender al barón de Colly por disponer su fuga, se humillaba bajamente á Napoleón y vendía á su pueblo, hollando toda dignidad. Al volver á España inicia una era ominosa de persecuciones y castigos, mostrando la ingratitud de sus sentimientos, y cuando, triunfante el movimiento liberal, se ve compelido á aceptar la Constitución del año 12, no cesa de conspirar contra ella, hasta que el Congreso de Verona y la Santa Alianza le invisten otra vez del poder absoluto... Y entonces, señores, causa horror ver las crueldades á que se entrega; entonces, señores, la execración hacia aquel monarca tiene que apoderarse de todo corazón honrado... ¡Ah, si Metternich y Chateaubriand hubieran podido vislumbrar el porvenir que esperaba á España, seguramente no hubieran puesto su firma al pie de un documento memorable! Seguramente no la hubieran puesto, porque España fué la vergüenza de Europa; porque España, señores, que había tenido asambleas representativas antes que Alemania dietas, que Francia Estados generales y que Inglaterra Parlamentos, estaba destinada á ser el último baluarte del fanatismo y la teocracia; porque España, que en la Edad Media era tan tolerante que en muchas poblaciones junto á la Iglesia católica se levantaba la mezquita musulmana; España estaba destinada á ver, como en el siglo XIX, y mientras camarillas de frailes dominaban en Palacio y los hombres más ilustres sufrían en extranjero suelo los rigores de la emigración, se levantaba en Valencia un cadalso á un pobre loco á quien se acusaba de profesar ideas heréticas... (Bien, bien.)

Mas la libertad, aquella matrona que parecía muerta, iba á salir de su letargo profundo, abriendo á la luz sus ojos, cerrados por la mano violenta de la tiranía...

Si los matrimonios de Fernando y de su hermano Carlos con Isabel y Francisca de Portugal fueron fatales para los liberales, se avecinaba un acontecimiento que iba á cambiar la faz de las cosas, un su-

ceso que iba á abrir las puertas de las cárceles y á franquear las fronteras.

Viudo Fernando VII, pensó en contraer nuevamente estado, contra los deseos del Infante D. Carlos, que temía se le escapara la corona con que soñaba. Estaban al lado del Infante los llamados *apostólicos*, que eran los realistas intransigentes... Pero, firme el monarca en sus proyectos, hizo la elección de esposa, aconsejado por su cuñada Luisa Carlota. La elegida de Fernando VII fué María Cristina, Princesa napolitana, dotada de singulares prendas, liberal de corazón, amante del pueblo, tierna y compasiva, y tan bella, que en su rostro parecía encerrada toda la alegría del cielo italiano...

Bretón de los Herreros la cantaba diciendo:

« ¡ Cuán hermosa! Sus ojos celestiales
cuán apacibles miran.
Ved en su frente pura
la majestad grabada, y la dulzura
mirad en su mejilla. »

Lista, Gallego, Quintana, Arriaza, todos los poetas la ensalzaron, todos la hicieron objeto de sus alabanzas; los españoles en general la bendijeron, y hasta en el corazón del Rey hizo mella la afable condición de su esposa... ¡ Ah, sin duda la inspiración de Dios trasladaba á Cristina desde las risueñas campiñas partenopeas á las estériles llanuras castellanas!...

¿ Y era todo júbilo? ¿ Demostraban todos de esta suerte su entusiasmo? No; había quien injuriaba á la joven Princesa; había seres que, esgrimiendo contra ella todo género de armas innobles, inventaban absurdas patrañas y lanzaban á la publicidad imposturas odiosas. ¿ Cómo se llamaban los que procedían de este modo? Los *apostólicos*, los padres del carlismo; aquellos reaccionarios que habían levantado horcas sin cuento, que iban á promover una guerra sangrienta, que llevaban en sus venas la sangre maldita de los Arbues y los Torquemadas. (Bien, bien.)

Nace la Princesa Isabel, y el Rey deroga la ley sálica, restableciendo la gloriosa tradición española de que las hembras tienen derecho al Trono... Pero el partido absolutista, que ha tomado abiertamente posiciones en favor del Infante D. Carlos, es fuerte,

es poderoso, y enfermo de gravedad Fernando, pèrfidos consejeros rodean su lecho; María Cristina, débil mujer al cabo, no sabe luchar contra ellos, y los consejeros arrancan al monarca un decreto contrario á la derogación... Se propala que Fernando ha muerto: todos desamparan á la Reina; van á triunfar los defensores de la Inquisición; la libertad será vencida; Carlos V se dispone á reinar... Sin embargo, al día siguiente, por los abiertos balcones entra un rayo de sol... Aquel rayo de sol es un rayo de esperanza para Cristina, que contempla anhelante el cuerpo de su esposo y que ve que á la tibia caricia del astro del día Fernando parece revivir... Con el rayo de sol que entraba en Palacio dando la vida al monarca, entraba también la libertad, dando la vida á un pueblo aherrojado y envilecido por el despotismo. (Muy bien.)

Llega la Princesa Carlota. Su varonil entereza anonada y confunde á los ministros reaccionarios; los liberales se aprestan á la defensa; una nueva era se inicia... ¡ La libertad se ha salvado!

Voy á procurar ser lo más breve posible. Serán los últimos extremos á que me refiera los enlaces de la Reina Isabel y de su hermana Luisa Fernanda y los del malogrado Rey D. Alfonso, y habré de terminar apuntando algunas ligerísimas consideraciones sobre la materia tratada.

Preocuparon grandemente á las cancillerías europeas las bodas de Isabel y de su hermana. Las diplomacias francesa é inglesa pretendieron mutuamente lograr el triunfo de sus respectivos candidatos. Personificadas en hombres como Guisot y lord Palmerston, apuraron todos los recursos para salir victoriosos de su empeño. Descartados, por recelos y suspicacias de las potencias, los Principes extranjeros que aspiraban á la mano de la Reina, hubo ésta de enlazarse con su primo el Infante D. Francisco de Asís. Como esposo de la Infanta, entonces Princesa de Asturias, fué propuesto el Duque de Montpensier, hijo de Luis Felipe, Rey de los franceses, predominando de esta suerte el pensamiento de Guisot.

Y observóse entonces en la conducta de lord Palmerston, el llamado Richelieu de Inglaterra, observóse, repito, en la conducta de aquel político inglés, más grande aún en la historia de su patria que Pitt ó Canning, una contradicción evidente de sus sentimientos. Porque lord Palmerston, que había manifestado, aludiendo á la influencia que Francia iba á ejercer sobre España por el proyectado enlace, que era hora ya de que nuestra nación fuese española, y no francesa ó austriaca; al ver que triunfaba la candidatura del Duque de Montpensier, mandó una nota conminatoria á nuestro Gobierno, contestada, por cierto, con mucha dignidad por el Sr. Ustariz. Y el mismo que hablaba de nuestra independencia y de que era llegado el momento de que la ostentáramos en absoluto, atentaba contra ella cuando así convenía á sus planes políticos...

Hubo al enlace de doña Luisa Fernanda alguna oposición. La tradición de los Orleans era poco agradable, fresca aún la memoria de sucesos en que la nota de deslealtad empañara el brillo de su rango.

Gastón de Orleans había conspirado contra Luis XIII; Felipe Orleans, *Egalité*, había votado la muerte de su primo Luis XVI; Luis Felipe de Orleans había minado el trono de su protector Carlos X... Las prevenciones no dejaban de estar justificadas por una triste experiencia. Si se quería llevar al solio español y á la raza antigua y secular que lo ocupaba la savia de otras familias, y con ella el aumento de fuerzas y vigor, como consecuencia de la asimilación de elementos nuevos, podían haberse fijado nuestros gobernantes en otra dinastía más simpática, y sobre todo no asentada sobre la arena movediza de una revolución.

Las consecuencias de estos enlaces todos sabéis cuáles fueron. Las intrigas palaciegas, que habían prevalecido durante el reinado de Fernando, no terminaron con el de su hija. Siguieron las camarillas imperando en Palacio; no hubo nunca gran armonía entre los reyes, pues D. Francisco de Asís gustaba de imponer su voluntad, y era doña Isabel de índole imperiosa y decidida; y sobre el cuadro sombrío de las desavenencias familiares, sobre aquel cúmulo de miserias y de malas pasiones se destacó la figura de un cuñado ambicioso minando el trono de la Reina; de la Reina, señores, que, con generosa munificencia, le había colmado de agasajos y de honores.

Todo lo que era se lo debía el Duque de Montpensier á la liberalidad espléndida de Isabel II, y, sin embargo, sacó su espada contra ella...

Y es que el Duque de Montpensier, como Felipe Orleans *Egalité*, quería ponerse al frente de la revolución triunfante, ser el árbitro de los destinos del país, abandonando sus compromisos de familia, y queriendo atraerse la voluntad popular con el señuelo de sus alharacas democráticas y con el más convincente aún de su bolsa bien repleta.

Pero ¡ ah! agotó en Manifiestos todo el rico caudal de las frases hechas del progresismo, fué manirroto en el dar y extremoso en el prometer, y, sin embargo, nada consiguió. Así como Felipe de Orleans *Egalité* sirviendo á la revolución francesa terminó entregando su cabeza al verdugo, el Duque de Montpensier obtuvo como único premio de sus desvelos revolucionarios el destierro de España.

Con uno y otro se cumplieron aquellos famosos versos de Calderón:

«Que el traidor no es menester,
siendo la traición pasada.»

Tras los acontecimientos del 68, de un reinado fugaz y de un ensayo triste y desgraciado de República, vino el malogrado Rey D. Alfonso, merced al acto de heroico patriotismo del ilustre general Martínez Campos, proclamado por el Ejército y el pueblo como nuncio de paz, como prenda de concordia, como iris de bonanza. Su primer enlace con doña María de las Mercedes fué una boda por amor, sin otra trascendencia política que, como resultado del acto del Sr. Moyano, el partido moderado se deshizo, y, según decía *La Época*, la vida del moderantismo fué sacrificada á una exigencia personal de amor propio. Muerta al poco tiempo aquella angelical Princesa, D. Alfonso contrajo segundas nupcias con la actual Reina Regente, señora de grandes virtudes y cualidades. Sucesos son estos tan próximos, que me creo relevado de emitir juicio alguno acerca de ellos.

Es indudable, señores, el derecho de las Cortes á ocuparse de los enlaces reales. Y no sólo estaba así consignado expresamente en las Constituciones del año 12, 37 y 69 y en el proyecto de reforma del 56, sino que en tal sentido puede y debe interpretarse el art. 56 de la Constitución vigente, copiado á la letra del art. 47 de la del año 45.

Y ese derecho que sustentaba Martínez de la Rosa afirmando que los matrimonios de los Príncipes no se rigen por las mismas reglas que los de los particulares, y que era defendido asimismo por Bravo Murillo, Mún, Posada Herrera y posteriormente por el insigne Cánovas, es un derecho inconcuso, palmario y evidente, pues aunque hombres del partido moderado como Pacheco y Castro Orozco, sostuvieran que las protestas contra la voluntad de los Reyes no producen á las Cámaras efecto alguno, no es la voluntad de los Reyes ni su prerrogativa lo que es objeto de controversia y de debate, sino el consejo ministerial preciso, que sanciona y escuda esa prerrogativa.

Que los Príncipes deben subordinar sus afecciones al interés de los pueblos, cosa es muy repetida y divulgada. Desde Saavedra Fajardo al moderno tratadista de derecho internacional Waltel, se ha glosado mucho la afirmación de que el carácter civil del Rey debe supeditarse al carácter público que ostenta...

Pero al fin y al cabo, señores, en esto el monarca tiene obligaciones idénticas á los demás ciudadanos. Porque claro está que todo sentimiento debe tener como límites lógicos y necesarios la idea de lo justo, la noción del derecho, la conciencia del deber.

Sólo cuando sus deseos estaban en pugna en estos principios, es cuando tiene que hacer sacrificio de ellos, pues los reyes, no por ostentar tan elevada dignidad, dejan de ser hombres, y sería lo más duro y la más cruel de las tiranías que hubieran de renunciar á sus sentimientos, que hubieran de despojarse de sus afecciones para echar sobre sí una coyunda perpetua, indisoluble y que sólo puede romperse con la muerte.

Además, señores, demasiado sabéis todos cuál es la misión de un monarca constitucional. No llegaré yo á decir con Sieyès que sea el jefe inactivo del Estado, ni repetiré tampoco el conocido apotegma de que el rey reina pero no gobierna; lo que sí es indudable, lo que es evidente, porque estriba en la moderna organización de las sociedades que, recabada por los pueblos su libertad, desmoronado para siempre el viejo torreón del absolutismo, han venido á ser los matrimonios de los príncipes, sin perder por entero su importancia, asuntos que ya no tienen una trascendencia decisiva ni un capital influjo en la marcha política de las naciones.

Esos enlaces podrán, en todo caso, influir en los sucesos... Según la frase de Guizot, no los resuelven nunca.

Si observamos el escaso fruto que en el presente siglo ha dado esta clase de alianzas en el orden internacional, nos convenceríamos fácilmente de este aserto... Una archiduquesa ocupaba el Trono de Francia, y el de Austria luchó contra las águilas napoleónicas. Lazos de familia unían á los Saboyas y á los Borbones de Nápoles, y tales vínculos para nada influyeron en el desarrollo de los acontecimientos históricos. Una princesa dinamarquesa era la esposa del príncipe de Gales; y esto no impidió que Alemania arrebatara á Dinamarca parte de su territorio. Princesa alemana es la reina de Grecia, y el Imperio alemán protege á los turcos. Princesas inglesas se han sucedido en la corte de los zares, y la política rusa siempre ha sido opuesta á la inglesa.

Bien puede decirse, usando un concepto de Donoso Cortés, el ilustre marqués de Valdegamas, que un príncipe, por grande y calificado que sea, es demasiado pequeño para llevar atado á su carro una nación entera.

¿Quiere esto decir que el pueblo español haya de mirar con indiferencia lo que se refiera á un asunto, á un negocio de Estado que siempre encerrará para su porvenir reconocida importancia, ya que no decisiva influencia? Desde luego que no...

Por eso, pasada ya la sobreexcitación producida por un suceso que todos recordáis, del cual ningún juicio he de emitir porque lo hice desde la prensa, y dejando para la posteridad la ardua sentencia del hecho consumado, fuerza es que, con la vista puesta

en ese augusto niño que ocupa el Trono, pensemos en futuras orientaciones para nuestra política exterior en derroteros que nos señalen reconocidas ventajas y abran ante nuestros ojos caminos fáciles y desembarazados.

Porque tened entendido que grandes acontecimientos han de conmover á la Europa en el siglo xx, y que por eso todas las naciones, convencidas de la proximidad de una lucha formidable, se aprestan á ella, buscando alianzas que las fortalezcan y las coloquen en buenas condiciones para la victoria...

¿Permanecerá España sola, como la musa del dolor y de la tristeza, blanco de todas las ambiciones, obieto de todas las codicias? No debe hacerlo.

Dos Estados hay en Europa que están llamados á ejercer un trascendental influjo en la marcha de la humanidad: Rusia y Alemania, esos dos imperios gigantescos que se levantan sobre los demás pueblos con el vuelo poderoso de las águilas caudales.

Y por una coincidencia digna de notarse, los emperadores de Alemania y Rusia son los únicos monarcas de Europa que tienen hijas cuya edad no difiere en mucho de la de nuestro monarca...

Yo no puedo ni debo hablar de cosas tan lejanas, pero yo quisiera para mi patria días mejores que estos crueles por que atraviesa de desgracia é infortunio, y aunque no tengo, como antes he manifestado, gran fe en la eficacia y virtualidad de esos enlaces en el porvenir de los pueblos, dada la moderna organización de las sociedades, quizá con una princesa rusa ó alemana, si á ese resultado se llegara algún día por el nexo de la inclinación del monarca y la voluntad del pueblo, viniera á España algo de la savia vigorosa de esas naciones grandes y emprendedoras, plétoras de juventud y de ideales.

Nada más, señores. Hay algo colocado sobre las voluntades de los hombres que preside á todos los movimientos de la vida social de los pueblos... ¿Quién sabe la suerte que el destino nos depara! Pero cualquiera que esa suerte sea, favorable ó adversa, yo confío que de todas las adversidades, de todas las pruebas, por rudas que sean, saldrá incólume el tesón peculiar de la raza, y que, unidos todos los españoles y penetrados de la necesidad de una política que responda á objetos elevados y no á fines menudos, vendrán horas prósperas que disipen las nebruras que actualmente entenebrecen el cielo de la patria.

He dicho.

(Grandes y repetidos aplausos.)

Por Sorolla

No sé si es alto ó bajo, delgado ó grueso, moreno ó rubio, porque no conozco á Joaquín Sorolla más que por sus obras.

Nadie, por lo tanto, abrigue el recelo de que lo que aquí voy á decir obedezca á otro móvil que no sea el deseo de rendir al genial artista el tributo de mi admiración más sincera y entusiasta.

Crítica tampoco he de hacer, puesto que ni por oficio ni por aptitud he ejercido nunca tan respetable magisterio.

Profano en achaques de tecnicismo pictórico, cuando contemplo un lienzo sólo sé decir que me agrada ó no, sin descender jamás á minucias de detalle y guardándome muy mucho de sumarle valor ó restarle méritos.

Pero cuando me detengo ante un cuadro como *Triste herencia*, cuando veo que el pintor no se concreta á agrandar, sino que se propone hacer pensar y hacer sentir, entonces me considero obligado á trasladar al papel mis impresiones y mis pensamientos.

Triste herencia, considerado como obra de tesis, es un cuadro de asunto moderno magistralmente expresado, que si con justicia ha valido á Sorolla el premio de honor de la actual Exposición, también ha proporcionado una jova de mérito excepcional á la moderna pintura española.

Bien se comprende y justifica el entusiasmo causado por el cuadro de nuestro compatriota en el extranjero.

No hay demérito alguno en que un artista sólo produzca la belleza por la belleza misma; pero cuando á ésta se une la utilidad, se duplica el valor de la obra.

Los tiempos que corren son de lucha, la palabra redención sale de muchos labios y en todas las manifestaciones de la actividad humana el hombre de talento está obligado á contribuir en la medida de sus fuerzas á esa empresa noble y meritisima.

Así lo ha comprendido Joaquín Sorolla, al concebir y trazar su hermoso cuadro *Triste herencia*.

El pensamiento de esta obra no puede ser más hondo ni más humano.

Acaso en su profundidad esté tal vez su único defecto.

Porque no todos alcanzarán á comprender la intención del artista.

Aquellos niños escrofulosos y raquíuticos que, bajo la solícita vigilancia del hermano de San Juan de Dios, buscan en las aguas del mar el vigor de que carecen, simbolizan la decadencia de una raza que está pidiendo á gritos un rápido y eficaz remedio.

¡Bien haya el artista que tan magistralmente supo estereotipar por medio del pincel pensamiento tan altruista! ¡Bien haya el pintor que, dando de mano lo bonito y convencional, acometió con tan singular valentía la empresa de poner al descubierto las llagas de una generación, víctima de la miseria más espantosa!

Secundémosle todos; contribuyamos en la medida de nuestras fuerzas á esa obra de redención.

Los poderosos con su fortuna, y los que de ella carecemos con nuestras iniciativas y nuestra propaganda incesante.

No nos cansemos de repetir las frases de Cristo: el que tenga dos túnicas que dé una.

Porque si el egoísmo sigue imperando sobre la tierra, no habrá fuerzas humanas capaces de evitar la catástrofe que se avecina.

DANIEL COLLADO.

Venus en su lecho de flores

Alzad la frente á la insondable esfera que los astros tachonan; la mirada tendida por la extensión de la llanura; contemplad del soberbio panorama las infinitas cúspides de nieve, que lo mismo que inmóviles fantasmas gigantes bosques de floridas copas semejan, imponentes y gallardas; la vista dirigida del horizonte hacia la línea tenebrosa y vaga, donde en estrecho abrazo se confunden del cielo el tul y de la mar las aguas, y hallaréis por doquiera los encantos de universal transformación. El alba, en cuya erguida frente resplandece, como un beso del sol, la luz más clara, surge de las entrañas de la noche como una aparición; trémulas auras con sonriente suspirar ondulan sus virginales hábitos de gasa, y al extender por el espacio inmenso las del amor fascinadoras alas, en el Oriente el arbol despierta las blanquecinas brumas y del nácar los pálidos cambiantes que parecen sinfonías de luz. Entre las ramas de los sagrados bosques de Laconia, que del Taijeto las pendientes faldas en el misterio envuelven, tiernas aves sus canciones entonan; ya la savia circula por las venas, los capullos sueñan vida de flores y las ráfagas de dulces brisas, que el volar alientan de las ondas acústicas, propagan por la salvaje umbría el rumoroso himno de amor de las divinas arpas, y al extenderse igual del mar Egeo



APUNTE, POR SOROLLA

por las Cycladas islas hasta el Atica,
de ámbar y perlas sus collares visten,
la sombra ahuyentan y en la luz se inflaman.

Entre las islas que del mar risueño
de Myrtos pueblan las alegres aguas,
una parece ser favorecida
por general predilección. Sus playas,

coronadas de bosques y jardines,
el aspecto le dan de una encantada
canastilla de flores, cuna excelsa
de sílfides y ondinas, que flotará,
para lujo y regalo de los dioses,
sobre inquietas llanuras de esmeralda.
El primer rayo de la aurora llega
sus cumbres á besar; lujosas barcas,
de retorcidas proas, á ella acuden
como bandada de aves, dulces auras
sus árboles agitan, bellas flores
con su aroma la atmósfera embalsaman.
Y es que allí, bajo el techo exuberante
del perenne laurel, la esbelta palma
y el secular olivo, á cuyo tronco
el rosal trepador sube y se abraza,
lo mismo que al eterno desengaño
rodea, siempre hermosa la esperanza;
allí, bajo la espléndida arboleda,
al arrullo de fuentes y cascadas
y canciones de amor, la diosa Venus,
la más bella de todas, la más blanca,
rendida al sueño, duerme todavía
en su lecho de flores reclinada.

Su deslumbrante cuerpo de alabastro,
cuyo talle esbeltísimo de nácar
maravilloso ceñidor tornea,
imprime en las corolas perfumadas
de su figura escultural el molde,
en sus brazos robustos se entrelazan,
cubriendo de sus formas la hermosura
ramas de mirto y vaporosas gasas;
sobre el turgente seno, que se agita
como las ondas de la mar, descansa
su rubia cabellera de hebras de oro,
dulces rayos de luz son las pestañas
que sus párpados cierran y en su frente
juguetean los sueños. Esperanzas
é ilusiones, quimeras y aventuras,
cruzan en formación abigarrada
por su cerebro soñador: el triunfo
de su belleza contra Juno y Palas,
de Adonis y de Marte los amores,
del terrible Vulcano la venganza...;

y sus labios de púrpura sonríen,
cuando en sueños escucha las lejanas
sinfonías de amor que á nueva vida
de juventud despiertan... Es la mágica,
feliz y esplendorosa primavera,
que renovar parece con sus cánticas
de los dormidos mundos la alegría.

Surja ya de una vez de las entrañas
de las mortales sombras; su hermosura
arranque al fin á las informes garras,
que tan indignas son de poseerla,
cual de la noche el sol ó cual las fraguas
del dios del fuego, tálamos indignos
de Venus, la más bella, la más blanca...
Ved cual la luz invade lentamente
la extensión de la bóveda azulada.
Ya la diosa, sus párpados abiertos,
ha despertado al sol, ya hasta las playas
llegan de las nereidas los cantares,
ya sonríen del mar las limpias aguas,
ya la luz temblorosa que penetra
al través de la espléndida enramada
ilumina los nidos de las aves,
ya los céfiros reinan y las auras,
ya de la altiva cúspide la nieve
se desliza del monte por la falda...
Todo es vida y amor y poesía,
todo estremece de placer el alma;
besa el sol los capullos y el aroma
por gratitud al sol, corre la savia
por las hondas raíces y despliegan
su follaje magnífico las ramas,
limpia el aire de sombras el espacio
y el pájaro, al volar, le da sus alas,
agita el mar sus ondas y le ofrecen
las espumas sus hábitos de plata;
su amor cantan las aves en el nido,
en el bosque las fuentes y las plantas,
en el aire las brisas y los ecos,
en el cielo las nubes y las ráfagas...
¡Sólo la diosa del amor se encuentra
en su lecho de flores solitaria!

MARIANO MIGUEL DE VAL.

Don Adolfo Morales y Bergón

Este dignísimo jefe de la Guardia civil lleva cerca de cuarenta años de servicios, pues empezó su carrera militar el año 1863.

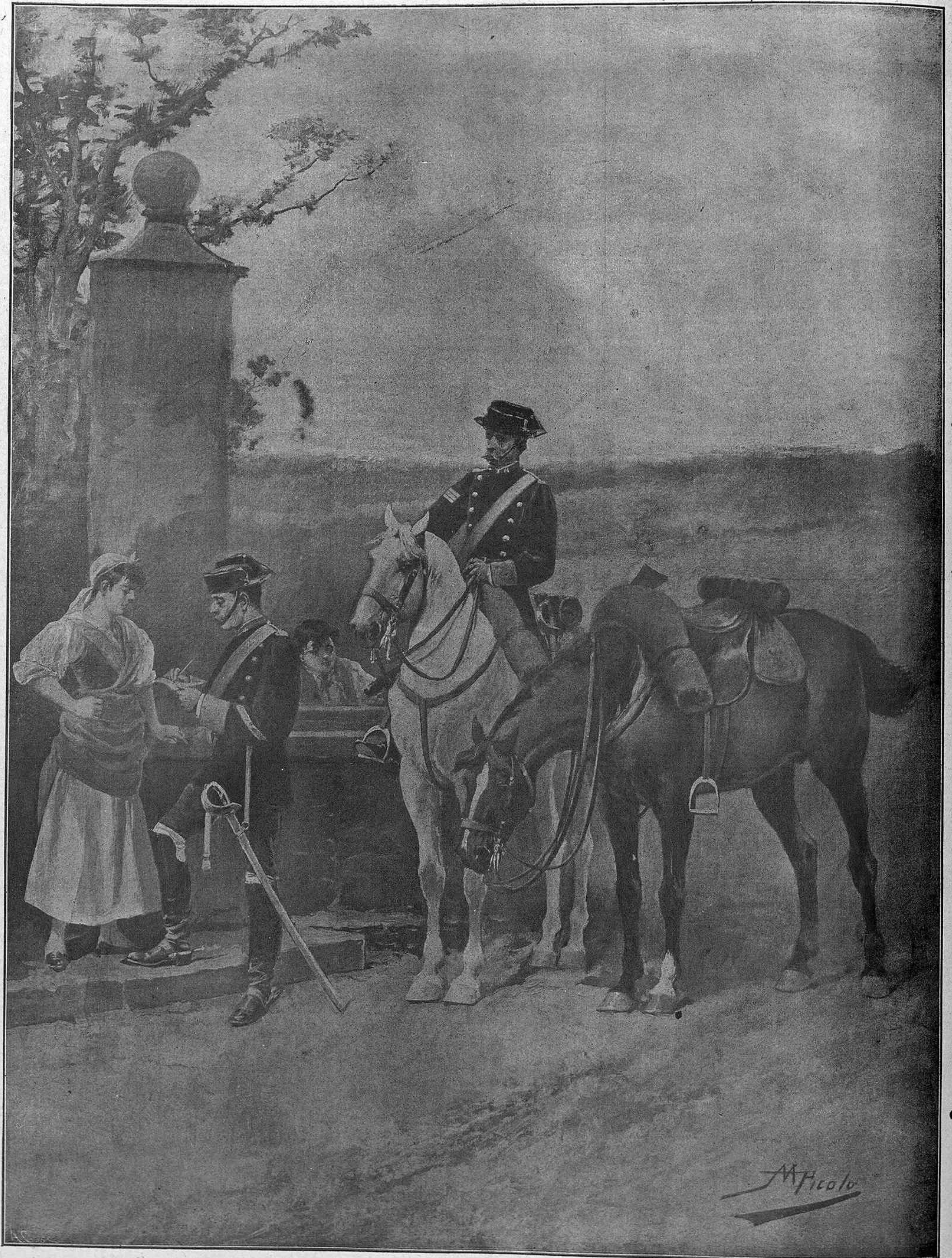
Ha realizado hechos verdaderamente notables, y en el Cuerpo es considerado como uno de los jefes más entendidos y valerosos.

Actualmente desempeña la Comandancia de La Coruña, donde ha dado ya pruebas de sus excepcionales dotes de mando.



ESTUDIO DE SOROLLA





EN BUSCA DEL PRÓFUGO



AL ENERO DE
BIBLIOTECA
MADRID

LAURA

EN LA VEGA

NOVELA DE COSTUMBRES GRANADINAS

FOR

JOSÉ DE LAUGI

Apoyado en el borde de la azotea pensé con ansiedad en la probabilidad de que Rosario cogiese una pulmonía por hablar conmigo. Y era tanto mi entusiasmo y mi cariño por aquella hermosa criatura, que á punto estuve de dejar la azotea y marcharme á casa á pensar en ella sin miedos ni preocupaciones.

La rápida aparición de una sombra en la azotea, deshizo mis temores. Unos dos metros de tejado separaban ambas azoteas, cubiertas las dos al estilo de Granada. La sombra avanzó hacia el balconcillo, y su dulce voz me preguntó temerosa:

—¿Eres tú, Pablo?

—Soy yo, alma mía, que si hoy te llego á ver después de tantos obstáculos es porque tú velas por nuestro cariño.

—Ya dijiste que nuestro querer vencería á todos juntos.

—Y lo sostengo, Rosario; nadie podrá separarnos mientras nos quede un poco de vida.

Hubo un silencio corto. Ella hablaba lentamente y con cierto dejo de tristeza.

—¿Has estado fuera?—me preguntó.

—Sí, ¿no lo sabes? He estado más de un mes en Málaga.

—Algo he oído de eso hablar á mi padre y mi primo; ellos llevaban el cuento de tus cosas. Sobre todo Serafín hablaba de tu viaje como cosa suya.

—¿Tu primo! No va á tardar mucho en que yo le rompa la cabeza.

—¿No, Pablo, por Dios! La oposición de mi padre y el amor de mi primo, me han hecho sufrir muy de veras; pero tú no tienes de qué quejarte, porque burlados por tí están los dos. Yo me había de quejar y no me quejo.

—¿Qué se me importa á mí lo mío?—exclamé con entusiasmo é indignación;—lo tuyo, tu sufrimiento, tu padecer, eso me tiene loco y no me deja que viva. Mis penas, mi sufrimiento, todo lo paso y nada me hace protestar ni acobardarme, pero tu dolor y tu pena me ahogan y me desesperan.

—Déjalo, Pablo.

—No, no quiero dejarlo. Te quiero tanto, que á saber que conmigo habías de sufrir más que con otro, me marcharía donde tú no me vieres. Tu cariño generoso llena mi alma de agradecimiento sin límites; mi vida me parece poco para pagarte el que hayas salido en noche tan cruda como esta á decirme que me quieres. Y si con mi vida no pago una de tus pruebas, ¿con qué he de pagar tu cariño y tu sufrimiento?

—Volvimos á callar. Suspiró ella con desconsuelo, y dijo después:

—Mi padre no cederá jamás. Es enemigo de tu tío y de toda tu raza, y no dejará nunca que me case.

—¿Y soy yo sobrino de mi tío? ¿No estoy disgustado con él?

—Porque un día me atreví á decirselo á mi padre, me contestó que tan malvado es tu tío que era capaz de fingir el disgusto. Ya ves lo que pasa.

Yo no sabía qué decir. De haber tenido dinero, la hubiera propuesto hasta la fuga; pero, ¿qué íbamos á hacer en este caso? Prolongar nuestros amores de aquella manera era matar lentamente á la infeliz muchacha. ¿Cómo resolver asunto tan escabroso? Además había un punto que mi delicadeza y amor propio no se atrevían á tocar: Rosario era más rica que yo; su padre tenía varias fincas, que ella, hija única, había de heredar; dado el caso de una fuga, ¿no sospecharía todo el mundo que yo había seducido á una chiquilla de diez y ocho años sólo por el afán de la dote? Y aquí entraban mis delicadezas á tal punto, que sentía muchas veces ganas, al ver mi inferioridad frente á Rosario, de dejar todo lo empezado y largarme donde no la volviese á ver nunca; y de no, tirarme desde lo alto de una de las torres Bermejas y acabar de una vez.

Como aquella primera noche, hablé varias consecutivas; pero mi situación era cada vez más angustiosa. Me faltaba el dinero; todo lo de algún valor lo tenía empeñado; no encontraba trabajo en ningún sitio; Rafael, á quien veía algunas veces, me protegía en lo posible; pero nada era bastante y miraba con terror aproximarse una primavera de hambre y desesperación.

Mas uno de aquellos tremendos días en que sólo un pedazo de pan con bacalao había comido, apareció muy de mañana Rafael por mi cuarto. Su cara traía el sello de la satisfacción más grande.

—Señorito Pablo—exclamó,—ya tiene usted donde

comé. El secretario del ayuntamiento de Ambrós ha muerto ayer y el alcaide me ha dicho que si usted quiere, puede serlo tan y mientras que nombran otro. Allí no le faltará que comé. Se gasta poco pero se vive.

—Con mil amores—añadí, viendo mi estómago cubierto,—aunque sea abandonar mi objeto principal; ya vendré por aquí los domingos. Mañana estaré en Ambrós; díselo al alcaide.

Se marchó tan satisfecho como había venido, y yo aquella noche me despedí de Rosario hasta el próximo domingo. Aunque ella y yo veíamos mal nuestros asuntos, seguimos tan satisfechos, iluminados por el más hermoso sol de la vida: la juventud.

A la mañana siguiente, casi al salir el sol, partí de Granada para Ambrós. Mi tristeza se consoló al encontrarme de nuevo en la Vega, que parecía traer á mí su aliento más puro, un aire anunciador de que la hermosa primavera se aproximaba, adornando con sus galas y alegrías los campos yertos durante el invierno, el alma entristecida durante mucho tiempo...

XVII

Á RÍO REVUELTO...

Ambrós es un reducido pueblo situado entre Purchil y Cullar-Vega. Sus casas, algo aisladas del núcleo principal, le dan cierto aspecto de lo que nosotros los montañeses llamamos aldea.

Pues con ser tan pequeño como es, hallé en él lo que en Granada no tenía: un buen cuarto para dormir y una comida, si no buena, al menos abundante. Mis últimos tiempos de Granada habían sido de lo peorillo, y con su recuerdo mezclaba la predicción de la gitana que me había dicho que pasaría «desde pedir limosna para comer, hasta mandar por capricho». Faltaba la segunda parte, puesto que la primera acababa de tener lugar en Granada, donde gracias á mis amigos no llegué á morir de frío y de hambre. Sólo yo sé lo que en aquellos tristes días sufrí y de su narración hago gracia á mis lectores porque maldita la que tiene.

Ya colocado en Ambrós, fué la cosa diferente. Vivía en casa de unos parientes de Rafael y me cuidaban, más que como á un pobre fugitivo, como el dueño del San Ignacio. Tenía una pequeña habitación con su cuadrado de reja á la calle y su mueblaje respectivo, no faltando los acreditados peroles ni el marco de paja con la Virgen de las Angustias.

Las noticias que de mi tío recibiera, eran peores cada vez; aquel hombre no pensaba ceder y se pasaba sin mí con la misma facilidad que se pasa uno sin el perro que le acompaña. Algo más de cariño sentía Rafael por sus dos canes el «Quinto» y el «Sexto», que mi tío por su sobrino llegado de Santander.

De aquella temporada guardo los recuerdos más tristes de mi vida. Hay en el transcurso de ella una nube de tristeza, que da un tinte oscuro á lo que debía ser alegre y brillante. En el colmo de mis dolores y de mis trabajos se apaga toda luz y toda alegría, y parece que la sombra llena mi alma durante aquel largo espacio de Enero hasta Junio. Al recordar ahora lo sufrido en aquel tiempo, creo pagada con suficiencia toda la porción de cielo que en otra vida pueda estar reservado.

He dicho que iba á Granada los domingos; iba, pero no alegre y gozoso como era de pensar, sino triste y arrepentido como el que marcha á pasar el mayor de los dolores. Rosario, desde mi estancia en Málaga, parecía otra muchacha; su alegría se había extinguido, su expresión de júbilo se había marchitado, las palabras salían de sus labios con visible esfuerzo; su cuerpo demacrado acusaba una lucha tremenda, de la que sólo yo era causa y testigo incapaz para remediarla. Su cuerpo, antes gentil y gallardo, parecía doblarse ahora buscando apoyo; su risa, al desaparecer brillante y sonora, se llevó la alegría de mi alma, como el sol al ocultarse se lleva la del cielo.

Rosario luchaba contra su familia, lucha en la que nadie le apoyaba; lucha odiosa para todos, y en la que sus ánimos caían lentamente. Trataba yo de consolarla en nuestras entrevistas, mas todo en vano. Su espíritu, barrenado por la continua opo-

sición y por la mala fe de sus allegados, vacilaba sin cesar entre la paz y la guerra.

Y eran los domingos días para mí de tormento indescriptible. Rosario se me muere, decía al alejarme de Granada; Rosario no puede sobrevivir á la lucha con un padre tirano y una familia despiadada. Ella, joven, casi una niña, no puede soportar esa oposición, que la arrastra á un desenlace fatal para mis amores.

¡Dios mío! Si al darnos la vida nos pusiste las dificultades, al menos siempre dejaste en nuestro corazón energías para vencerlas. Los obstáculos no me han sobrecogido; todo lo he visto sin retroceder, pero el pensamiento de que Rosario muera sin yo poder remediarlo, levanta una protesta que debe ser una gran blasfemia. Rosario es mi esperanza, mi vida; sin ella no me imagino ver alegre el campo, ni el cielo brillante, ni la vida apetecible; quitadme, si algo me queda, todo lo que queráis, pero que la pobre niña, que no hizo más pecado que quererme, que no se muera, porque su muerte se llevará mi vida como la desilusión se lleva la esperanza.

Y nuestras entrevistas en las azoteas, eran muchas veces el tormento más grande.

—Vete, retírate á tu cuarto—exclamaba yo suplicando;—este frío puede perjudicarte, y en poniéndote mala ya no podremos hablarnos.

—Déjalo, Pablo; lo que está de Dios pasará. Necesito oír tus palabras, para luego luchar durante la semana con el mal genio de mi padre.

—Pero si no te cuidas perderás energías, y con ellas el ánimo de quererme.

—Eso no, Pablo. Tu cariño ha entrado en mí por la puerta grande, y antes moriré que olvidar lo que te quiero.

—¿A qué hablar de morir? ¿No es la primavera la que asoma ya por encima de la sierra?

—¡Bah! Llaman también primavera á la juventud, y ya ves la mía. Un solo deseo he tenido, y todo el cariño de mi padre no basta á concedérmelo.

—Vuelvo á repetirte que te cuides. Me voy. Por Dios te pido que no discutas ni pases malos ratos; mira que eres muy jovencilla y estás muy endeble, y te pondrás lo mismo que una caña y hasta el aire jugará contigo.

—¿Y es que tú no sufres también?

—¿Quién piensa en mí? ¡Ojalá pudiera yo cargar con todo lo que te apena, y darte á tí la vida y la alegría. Yo sólo soy el reflejo de tus ánimos; cuando te veo satisfecha, me retoza el alma por todo el cuerpo; cuando te miro triste, se me sube un nudo á la garganta que me ahoga. ¡Mis penas! ¡Bah! esas, si existen, quedan en la calle cuando subo á verte, que en estando á tu lado, si alegre estás, no son mis penas más que punzadas de la envidia.

—Decía el otro día el cura en la iglesia que el mundo se hizo para sufrir.

—¡Bah! dile á ese cura que no sabe lo que se dice. Lo que pasa es que el sufrimiento se piensa y se mide, y como eso no pasa con la alegría, Dios nos manda antes del dolor para que sepamos la alegría que nos espera.

A pesar de mis palabras vete, vete, no acertaba yo mismo á marcharme de la azotea, y olvidaba que, en mi egoísmo de hablar con ella, el aire frío de la noche asesinaba á Rosario; y yo que temía porque sonase una tosecilla durante nuestra conversación, ¡yo era lo bastante criminal para tenerla allí los sábados y domingos por la noche!

¡Morirse Rosario! ¡Pues si era esta mi pena y mi constante desvelo! Si al despertar cada mañana preguntaba al airecillo que se colaba por las aberturas de la reja:—¿está bien mi Rosario?—y según mi corazón respondía, así contestaba el aire á mis deseos.

Hasta entonces todo lo había sufrido y nada me había espantado. ¿Es que iba á terminar de tan triste modo la historia de mis amores? ¿Es que aquella hermosa vega, y aquel cielo puro, y aquel aire perfumado, no eran más que una mentida felicidad?

Según Rosario, algunas veces parecía arrepentirse su padre de su conducta, y fijaba en ella los ojos con dulzura y cariño. Pero los días pasaban lentamente, y al capricho de la hija respondía el padre con negativas rotundas.

—El tío y el sobrino son dos por el estilo—había llegado á decirle un día.

(Concluirá.)

Letras y letrillas

El censo, puesto en acción,
ha venido á confirmar
que todo el que va á votar
es tonto de profesión.

Y no tomen á mal el calificativo aquellos de mis lectores que hayan votado, porque les aseguro que van en buena compañía.

En la de este atento servidor de ustedes, que también ha tenido la debilidad de acercarse á la urna.

Y se encontró con que un ciudadano madrugador le había dejado á buenas noches.

En cambio, ahí tienen ustedes tan huecos y rondos á Paraiso y á Santiago Alba.

Se empeñaron en salir con su acta, y no ha habido Gamazo ni Moret que se la birle.

Lo cierto y verdad es que las elecciones recientemente celebradas están costando muchísimos disgustos caseros.

Como habíamos quedado (y eso que yo no había quedado en nada con nadie); como habíamos quedado, repito, en que la sinceridad iba á ser un hecho y en que el cuerpo electoral acudiría á los comicios como un solo votante, han sido infinitos los ciudadanos que, dejando á un lado la modestia, se han lanzado á la lucha con el único y exclusivo objeto de hacernos felices.

Y no lo han conseguido.

En cambio, han logrado quedar mal con muchísima gente.

Sé de un joven soltero, charlatán y pobre, que cifraba en el acta toda su ventura.

El pollo en cuestión sostenía relaciones amorosas con la hija única de un riquísimo tendero de comestibles, el cual le había prometido solemnemente la mano de la chica, siempre y cuando tomase asiento en el Congreso y se fuese capacitando para sentarse después en el sitial de la presidencia del Municipio madrileño.

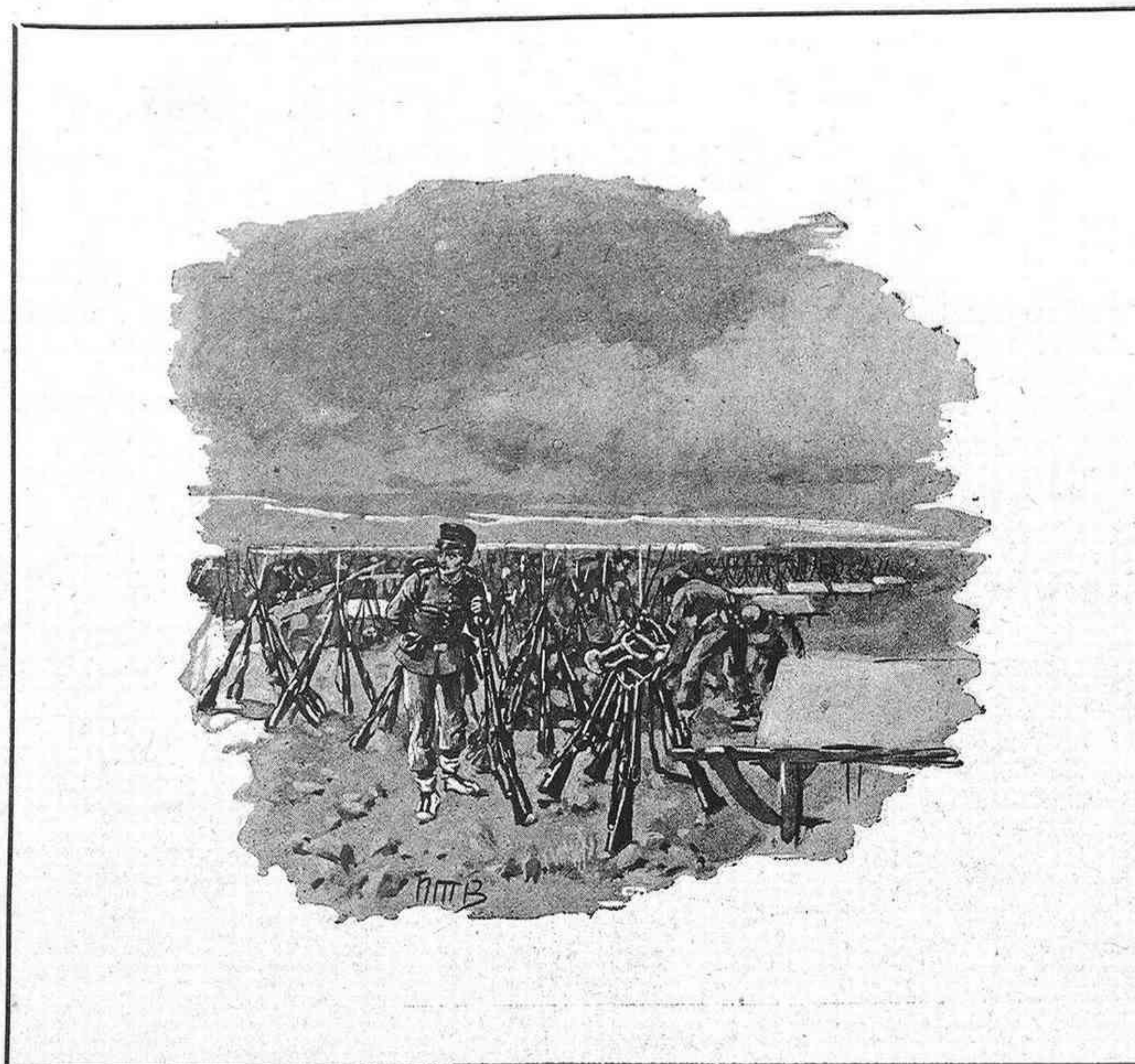
Pero el neófito, que tenía puestas todas sus esperanzas en los electores de Puebla de Sancho Pérez, circunscripción de Badajoz, se encontró con que allí no votaban á nadie sino por dinero.

Y huelga decir que, como no lo tenía, ha vuelto á Madrid sin el acta, y el tendero le ha puesto de patitas en la calle.

En mi misma casa, ó sea en la que habito, y que no ofrezco á ustedes por la sencillísima razón de que no es mía, se desarrolló algunas horas después del escrutinio una escena realmente dramática.

El inquilino del segundo, escalera A, pasillo B, puerta C, se había presentado candidato.

Y por tan segura daba su elección, que había



EN LAS MANIOBRAS.—PABELLONES DE ARMAS

encargado á la criada difundiese la grata nueva por todo el barrio.

Los efectos de la noticia no se hicieron esperar mucho tiempo.

Los vecinos saludaban á D. Pantaleón con un respeto que antes estaban muy lejos de tenerle.

La portera se ponía en acecho, y en cuanto el futuro padre de la patria pisaba la escalera, empezaba á tararear la Marcha Real.

El carbonero le había ofrecido espontáneamente todo el combustible que necesitase.

El tendero de enfrente le había abierto un crédito de no sé cuántos miles de pesetas.

El carnicero, por no ser menos, había hecho otro tanto.

Y el barbero le hacía la barba con un cuidado y un mimo verdaderamente paternal.

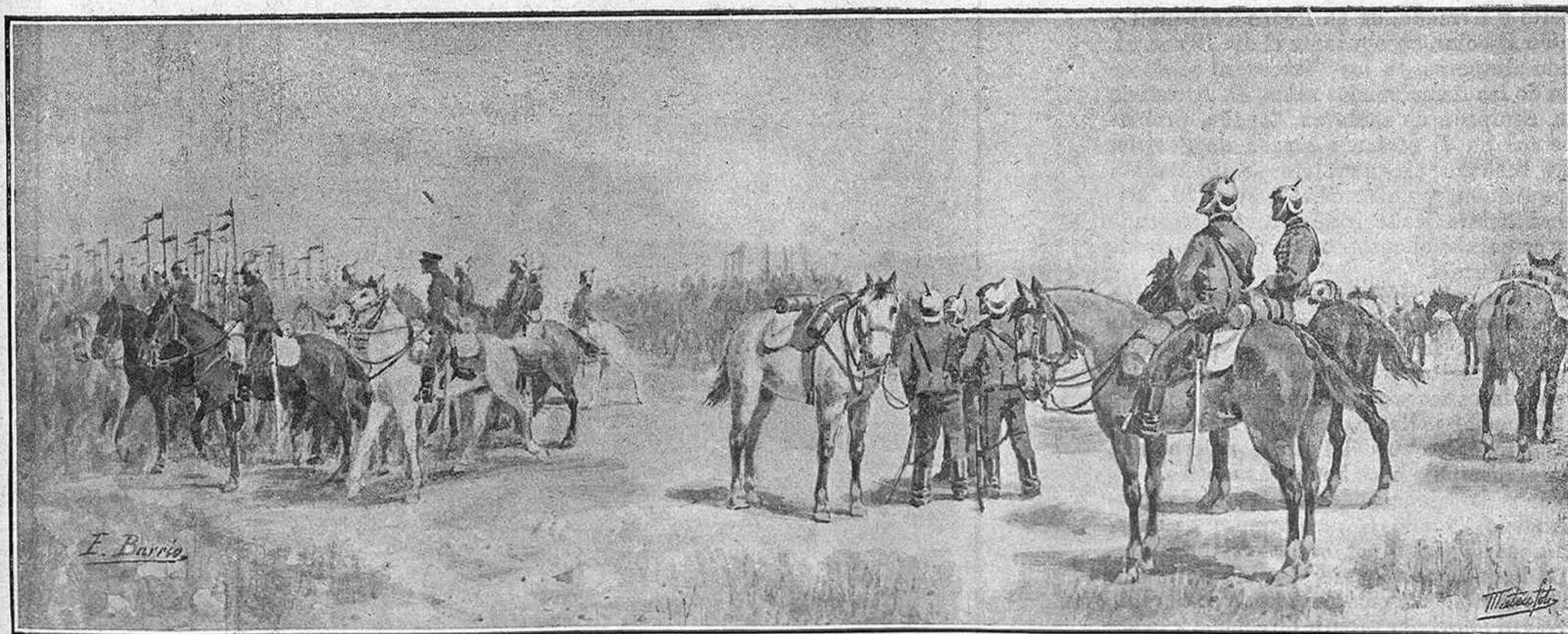
Todo era júbilo en casa de D. Pantaleón.

Pero llegó el escrutinio, se encontró sin un voto, y allí empezó Cristo á padecer.

Su esposa y la criada le abandonaron, después de insultarle; el carbonero, el tendero y el carnicero no le dejan vivir en paz, y en cuanto al barbero y la portera, si ésta no se contenta con menos que con ponerse á barrer la escalera en cuanto entra ó sale D. Pantaleón, aquél parece que le falta algo si cuando le sirve no le hace un par de cortaduras.

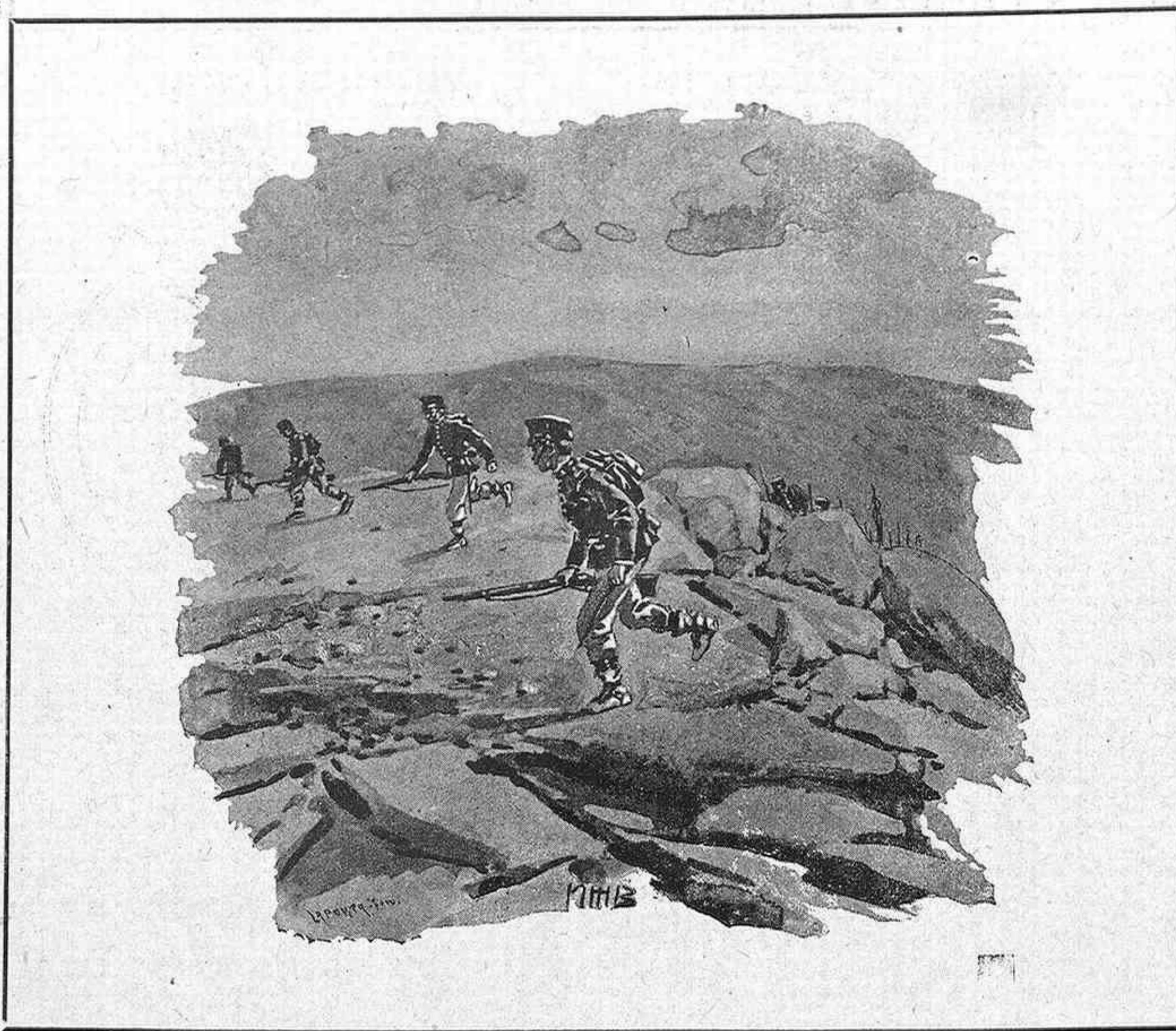
Conque con estos ejemplos á la vista, cualquiera se presenta diputado.

Aunque son numerosas
mis relaciones,
me tendrán sin cuidado
las elecciones.



EN LAS MANIOBRAS.—DESFILE DE CABALLERÍA





UNA GUERRILLA

Si la Patria perece,
yo no me altero,
que, aunque soy patriota
como el primero,
viendo cómo se portan
los electores,
los considero indignos
de mis favores.

Láncense á la palestra
los candidatos
que no teman llevarse
muy malos ratos,
porque yo, caballeros,
muy mal me explico
que por ir por un acta
me den un mico.

VINAGRILLO.

BANQUETE

Los discípulos de las salas de armas del Centro del Ejército y Armada, de D. Pedro Carbonell y de la Unión Escolar, obsequiaron el día 12 con un espléndido almuerzo, en los Viveros, al profesor ayudante de las mencionadas salas, D. Afrodisio Aparicio, campeón de sable en España, proclamado de tal en el reciente torneo de Sevilla, donde ha luchado con maestros de reputación bien conquistada, y entre otros con el Sr. Migliozzi, habilísimo tirador, que obtuvo el segundo premio y ostentaba el campeonato de sable desde el torneo de Murcia.

Los que á diario reciben lecciones del joven campeón han visto con doble simpatía el triunfo tan señalado que acaba de alcanzar, pues hace tiempo que en asaltos ordinarios y torneos resultaban vencedores maestros extranjeros.

Afrodisio, como le llamamos todos los aficionados de Madrid, es hechura del profesor Carbonell, y á fe que el discípulo hace honor al maestro.

También se festejaba, juntamente con el triunfo de Afrodisio, el de los Sres. Arregui y Sancristóbal, ambos distinguidos *amateurs* discípulos del Sr. Carbonell en la sala del Casino Militar, y que han alcanzado, en el mismo torneo de Sevilla, el Sr. Arregui el primer premio de espada y el segundo de florete entre aficionados, y el Sr. Sancristóbal el segundo premio de sable.

Al almuerzo concurren 67 comensales, y enviaron excusas por no poder asistir, pero adhiriéndose á la fiesta, unos veinte más.

La reunión resultó en extremo agradable, y, cosa singular, no hubo brindis; pero en cambio se derrocharon los abrazos y apretones de manos.

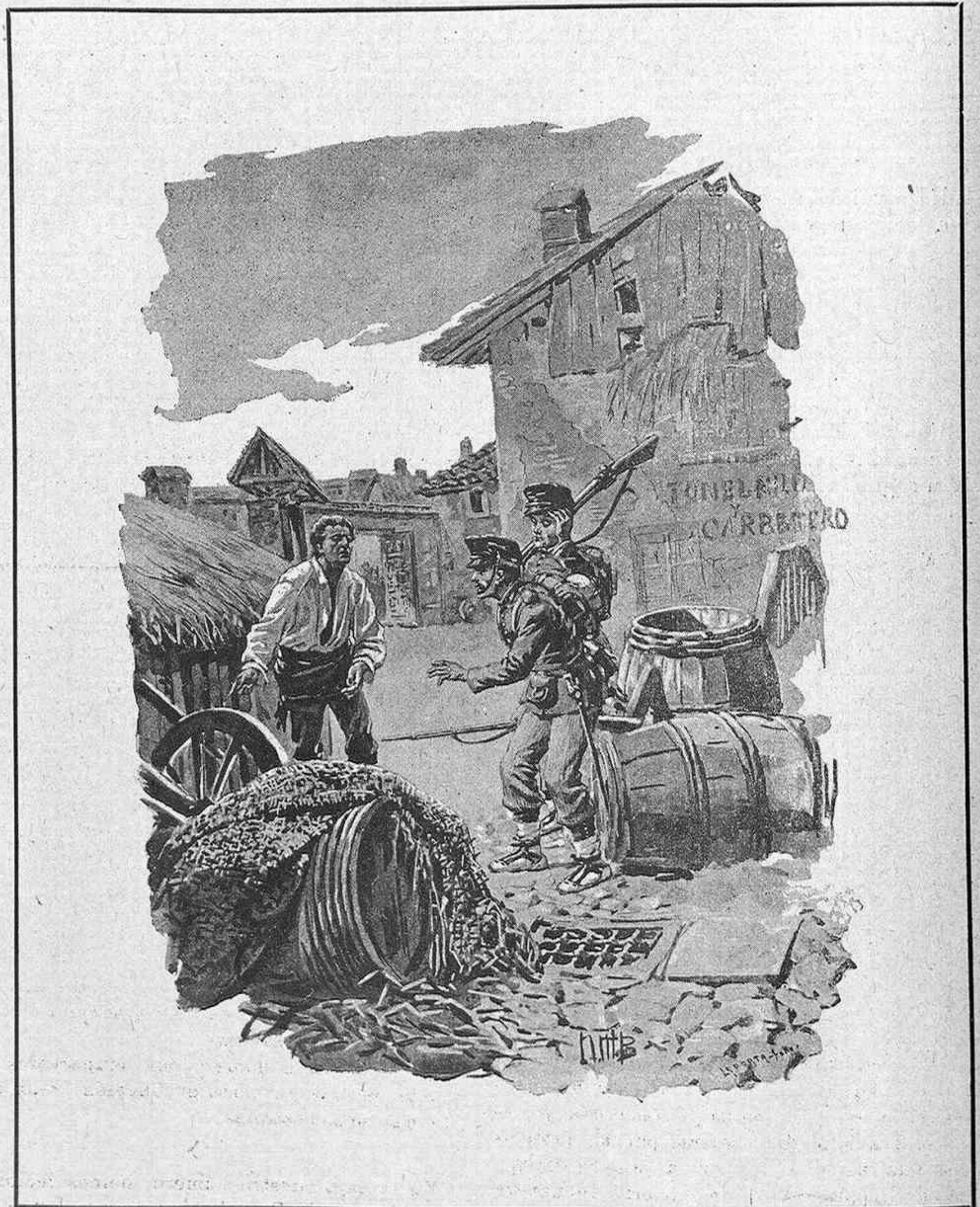
A los postres se acordó enviar un telegrama de afectuoso recuerdo á los Sres. D. Pedro Bueno, profesor de las salas de armas del Círculo de Labradores y Casino Militar de Sevilla, y al distinguido aficionado D. Juan José Serrano Carmona, compañero de la mayoría de los comensales y uno de los organizadores del torneo de Sevilla.

¡POBRES FLORES! (1)

Ya no brotarán lozanas
Aquellas rosas de Mayo,
Que tú cuidabas con mimo,
Que en tu reja se criaron;
Aquellas que yo dejaba
En tus cabellos colgando;
Aquellas que eran tan frescas
Y puras como tus labios;
Las que coloqué en tu pecho
Tembloroso y agitado;
Las que en momentos de celos
Los dos fuimos deshojando.

¡Ya no brotarán lozanas!
Porque tu mamá, en un raptó,
Un día en que yo cruzaba
Frente á tu reja rondando,
Me tiró con furia el tiesto,
¡Y salí descalabrado!

JUÁN JOSÉ LÓPEZ-SERRANO.

(1) Del libro en preparación *Coplas y Cuentos*.

¡BONITO ALOJAMIENTO!



D. Felipe González Rojas

He aquí un nombre distinguido en la historia de la editación española.

Por su accidentada vida, por las contrariedades que le han combatido desde su infancia, por sus hechos y servicios prestados á la cultura de su patria, González Rojas es un editor de *pura sangre*, un espíritu revolucionario en la esfera de las publicaciones que hoy exige la civilización moderna.

Palmo á palmo ha levantado el edificio de su prosperidad y de su crédito. Integro, trabajador é inteligente, puede gloriarse de sus triunfos y servir de modelo á los que, como él, van en busca de la fortuna, luchan por el porvenir y logran sus aspiraciones.

Por la independencia de su carácter y por su espíritu emprendedor y práctico, lucha con los obstáculos rutinarios de las antiguas publicaciones, y los vence, pues sabe identificarse con lo bueno y útil y comprende lo que conviene á las necesidades de nuestra patria en todo lo que se refiere á su regeneración moral é intelectual; y tanto es así, que á su iniciativa, merced á las brillantes cualidades que le distinguen, se debe que no hayan quedado inéditas, y acaso relegadas al olvido, muchas obras que ha editado de los escritores más ilustres de España y del extranjero.

Bajo este punto de vista, González Rojas es un ejemplo vivo de lo que puede hacer un hombre de rectitud de miras y de sentimientos verdaderamente patrióticos.

Su actividad es extraordinaria, y los desembolsos, por costosos que sean, le son indiferentes, pues presentar las obras con la propiedad que exigen los adelantos del siglo, es para él una necesidad indispensable, sin cuyo requisito toda publicación saldría mutilada y sin la representación gráfica necesaria.

González Rojas es un carácter entre los hombres y un tipo digno de estudio entre los individuos de su clase. Se le mira y se comprende al hombre; se le habla y se le estima desde el primer momento.

Hijo del siglo XIX, amante de sus glorias, rinde culto á todos los conocimientos que transforman la vida y las costumbres de los pueblos.

Aunque ha desempeñado cargos importantes y hasta el día 30 de Junio de 1899 el de Teniente de Alcalde del distrito de la Universidad, Buenavista y Latina, en los cuales supo distinguirse por su integridad y amor á la razón y á la justicia, está, sin embargo, alejado de la política y de las miserables luchas de los partidos.

No tiene más ideal que su familia y las obras que edita; no ambiciona nada de la farsa sino lo que le proporciona la labor de su honrado trabajo.

Sus amigos le quieren, sus subordinados le respetan, los autores tienen una fe ciega en su poderosa iniciativa, y el público un amigo cariñoso que vela constantemente por la instrucción pública, base de todo pueblo bien constituido.

Deseando darle una prueba inequívoca de consideración y de simpatías, sus numerosos amigos le dieron un espléndido banquete en los Viveros, á pesar de los cuatro meses que habían transcurrido de haber cesado en su cargo de concejal, expresándole de este modo sus simpatías, por las activas gestiones y mejoras que hizo en favor de los referidos distritos durante los cuatro años que los estuvo representando en el Municipio madrileño con verdadero celo, interés é inteligencia, por cuya razón se hizo acreedor á los mayores plácemes y á los justos elogios de la prensa.

Afiliado siempre al partido liberal que dirige el Sr. Sagasta, al que ha prestado señalados y numerosos servicios, desinteresadamente y sin remuneración alguna, González Rojas, por su posición social independiente, por su abnegación é inteligencia, debería desempeñar siempre cargos públicos importantes en beneficio de la moralidad y de los intereses generales del país, si la administración en España ha de ser una verdad y la justicia la base del bien público.

J. DE TORRES Y GARCÍA.

Madrid Mayo 1901.

NUESTRA PROTESTA

A nuestro querido amigo D. Julio Seguí, que aparecía triunfante por el distrito de Agreda (Soria), se le ha despojado inicua mente del acta, apelando á procedimientos truhanescos, para dar el triunfo al candidato cunero don Gerardo Doval, conocido defensor de malas causas.

Creemos que el Sr. Doval renunciará á un acta manchada y envilecida por los más deshonrosos atropellos, pues de lo contrario demostraría estar á igual nivel moral que los indignos mixtificadores de la voluntad del distrito de Agreda, claramente manifestada en favor del Sr. Seguí.

Como hombres honrados elevamos nuestra más enérgica protesta contra los excesos cometidos por los agentes del Gobierno en el referido distrito, y creemos que el Congreso hará justicia, no permitiendo que tome asiento en sus escaños quien, como el Sr. Doval es, no representante de un distrito, sino de vergonzosos amaños y odiosos é inmorales contubernios.

Notas bibliográficas

LIBERTAD, poema de D. Pedro de Repide.

En este hermoso poema, escrito en viriles estrofas, denota el Sr. Repide sus admirables condiciones para la poesía.

Libertad merece leerse, pues es una gallarda manifestación del talento poderoso del Sr. Repide y de sus singulares aptitudes de versificador fácil y elegante.

×

Un poema de las flores se titula el que acaba de publicar nuestro querido amigo y antiguo colaborador D. Cayetano de Alvear.

En el próximo número nos ocuparemos extensamente de esta hermosa producción, reproduciendo algunas de sus estrofas.

×

Ya en caja nuestro número, hemos recibido de la casa Maucci, de Barcelona, un ejemplar de la novela de Lienkiewicz, *El diluvio*.

También de esta obra, primorosamente editada, nos ocuparemos en el número próximo.

Nota política



Gracias á los difuntos que han votado, Sagasta, con los suyos, ha triunfado.

La Ilustración Nacional

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

PENÍNSULA

Trimestre.....	4,50 pesetas.
Semestre.....	9 »
Un año.....	18 »

EXTRANJERO

Semestre.....	12 »
Un año.....	24 »

Carlos da Silva é Souza

Caixa, 71.—Bahía (Brasil)

Desea recibir hojas con sellos á escoger, enviandó á cambio sellos buenos del Brasil.

Dentífricos de Botot

Antisépticos Superiores. Exigir la marca BOTOT, 17, rue de la Paix, París. En venta en TODAS PARTES.

Pasta Dentífrica de Botot

SUPERIORIDAD RECONOCIDA. 17, rue de la Paix, París. EXIGIR LA MARCA BOTOT.

MEMORIAS DE GORON

RAVACHOL

Acaba de aparecer este cuarto tomo de la sensacional obra del famoso jefe de policía de París.

Traducción de Ricardo Vinuesa
Ilustraciones de Rojas

También se ha puesto á la venta la TERCERA EDICIÓN del primero, segundo y tercer tomo.

Precio del volumen: TRES PESETAS

VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL D^r FRANCK



Aperitivos, Estomacales, Purgantes, Depurativos. Contra la Falta de Apetito, el Estreñimiento, la Jaqueca, los Váridos, Congestion, etc. Dosis ordinaria: 1 á 3 granos. Noticia en cada caja. Exigir los Verdaderos en CAJAS AZULES con rótulo de 4 colores y el Sello azul de la Unión de los FABRICANTES. París, Farmacia Leroy y principales P^{as}.

Compuesto en las máquinas LINOTYPE

ROMERO, IMPRESOR.—LIBERTAD, 31

Sala de Armas de Pedro Carbonell

Profesor de S. M. el Rey de Esgrima del Colegio de Sargentos para Oficiales de la Guardia Civil y del Centro del Ejército y de la Armada.

Horas de clase de 8 de la mañana á 8 de la noche.

Príncipe, 16, primero.

SERVICIOS DE LA COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA DE BARCELONA

Línea de Filipinas.

Trece viajes anuales, saliendo de Barcelona cada cuatro sábados, ó sean: 5 Enero, 2 Febrero, 2 Marzo, 30 de Marzo, 27 Abril, 25 Mayo, 22 Junio, 20 Julio, 17 Agosto, 14 Septiembre, 12 Octubre, 9 Noviembre y 7 Diciembre; directamente para Port Said, Suez, Aden, Colombo, Penang, Singapoore, Ilo-Ilo y Manila, sirviendo por trasbordo los puertos de la costa oriental de Africa, de la India, Java, Sumatra, China, Japón y Australia.

Línea de Cuba y Méjico.

Servicio del Norte: Servicio mensual á Veracruz, saliendo de Santander el 19 y de Coruña el 20 de cada mes, directamente para Habana y Veracruz. Admite pasaje y carga para Costafirme y Pacífico, con trasbordo en Habana al vapor de la línea de Venezuela-Colombia.

Servicio del Mediterráneo: Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 25 y de Cádiz el 30 de cada mes directamente para New-York, Habana, Progreso y Veracruz.

Línea de Venezuela-Colombia.

Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 11 y de Cádiz el 15 de cada mes, directamente para las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Puerto Rico, Habana, Puerto Limón, Colón, Sabanilla, Puerto Cabello y la Guayra, admitiendo pasaje y carga para Veracruz con trasbordo en Habana. Combina por el ferrocarril de Panamá con las compañías de navegación del Pacífico, para cuyos puertos admite pasaje y carga con billetes y conocimientos directos.

Línea de Buenos Aires.

Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 3 y de Cádiz el 7 de cada mes, directamente para Santa Cruz de Tenerife, Montevideo y Buenos Aires. Admite pasaje y carga para Río Janeiro y Santos, con trasbordo en Cádiz al vapor de la línea del Brasil.

Línea del Brasil.

Servicio mensual, saliendo de Liverpool el 24 de cada mes. Hace las escalas de Havre, Pasajes, Bilbao, Coruña, Villagarcía, Vigo, Oporto, Lisboa, saliendo el 8 de Cádiz, directamente para Las Palmas, Río Janeiro, Santos, Montevideo y Buenos Aires, admitiendo carga y pasaje para Punta Arenas, Coronel y Valparaíso, con trasbordo en Montevideo, y pasaje para Montevideo y Buenos Aires con facultad de trasbordar en Cádiz al vapor que hace el servicio directo á dichas Repúblicas.

Línea de Canarias.

Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 17 y de Cádiz el 22 de cada mes, directamente para Casablanca, Mazagán, Las Palmas y Santa Cruz de Tenerife, regresando á Marsella por Cádiz, Alicante, Valencia y Barcelona.

Línea de Fernando Póo.

Servicio bimensual, saliendo de Barcelona el 25 y de Cádiz el 30 de Enero de 1901, y así sucesivamente cada dos meses para Fernando Póo, con escala en Casablanca, Mazagán y otros puertos de la costa occidental de Africa y Golfo de Guinea.

Línea de Tánger.

Salidas de Cádiz: Lunes, Miércoles y Viernes.
Salidas de Tánger: Martes, Jueves y Sábados.

Estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables, y pasajeros, á quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebajas por pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila á precios especiales para emigrantes de clase artesana ó jornalera, con facultad de regresar gratis dentro de un año, si no encuentran trabajo. La empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.

Aviso importante.—La Compañía provee á los señores comerciantes, agricultores é industriales, que recibirá y encaminará á los destinos que los mismos designen las muestras y notas de precios que con este objeto se le entreguen. Esta compañía admite carga y expide pasajes para todos los puertos del mundo servidos por líneas regulares.

MEDIO MILLÓN DE SEÑAS

Acaba de publicarse el *Anuario de la Exportación, Industria y Comercio*, para 1901.—Paseo Isabel II, 8, Barcelona.

CONTIENE: Las señas de **Barcelona** por apellidos y profesiones.

Las del resto de **España**.

Las de todas las naciones de **Euro pa** y de las **méricas** asiáticas.

Aranceles de Aduanas de las mismas naciones.

Informaciones para el desarrollo comercial.

Estadísticas de exportación é importación, etc., etc.

Precio en Barcelona, **12,50** pesetas.—En el resto de España, **15** pesetas.

DE VENTA EN TODAS LAS LIBRERIAS



BLANCO DUCAL

Con base de glicerina, que suaviza y hermosea el cutis, dándole la frescura y transparencia de los quince años; preparados por la casa DORIN, DE PARIS, para la PERFUMERIA FRERA, especial en blancos y tintes.



Pate Agnel—Amidalina y Glicerina

Este excelente Cosmético *blanquea y suaviza la piel* y la preserva de *cortaduras, irritaciones, picazones*, dándole un aterciopelado agradable. En cuanto á las manos, les da solidez, y transparencia á las uñas.

En la Perfumería Central de ANGEL, 16, Avenue de l'Opéra y en las seis Perfumerías sucursales que posee en París, así como en todas las buenas Perfumerías.

Chocolates, Cafés, Tés, Dulces

VIUDA DE CUNILL

Paseo de Areneros, 38.—MADRID

ALFOMBRAS, TAPICES. SE HACEN de encargo con toda clase de dibujos. Fábrica real de tapices de Stuyck.

LA CASA EDITORIAL DEL SEÑOR Núñez Samper publica la importante obra religiosa titulada *El cristianismo y sus héroes*, bajo la dirección del Excmo. é Ilmo. Señor Obispo de Sión.

Va ilustrada con preciosas láminas en fototipia y fotograbado.

Está terminado el tomo primero.

LA ESPAÑA MILITAR. GRAN SAS- trería de Antonio Mateos, maestro sastre del Real Cuerpo de Alabarderos y escuadrón de Escolta Real. Vergara, 3, principal, frente al Teatro Real.

CRÉDIT LYONNAIS.—FUNDADO en 1863. Capital, 200 millones de francos, Puerta del Sol, 10.—Cuentas corrientes. Compra y venta de monedas y billetes de Banco, giros y órdenes telegráficas de pago y cartas de crédito sobre todos los países del globo.—Cuentas de depósito.

CHOCOLATES DE FINANCIÓ VÁZ- quez. Bizcochos, galletas y bombones. Clases superiores.

DINERO SOBRE ALHAJAS Y EFEC- tos que convengan. Alta tasación. Intereses moderados.—Ventura de la Vega, 11, principal.

LA HURÍ.—CORSÉS DE LUJO Y económicos.—Alcalá, 4.

Lozano. Bicicletas.

La mejor casa de España.—Economía y perfección.

LA FAVORITA

Agua higiénica para teñir el **CABELLO** y la **BARBA**, la mejor y más barata, sin nitrato de plata ni substancia nociva, según comprueba su análisis. Destinamos 1.000 pesetas al que demuestre que en nuestro preparado existe dicho metal. Evita las enfermedades del cuero cabelludo, contribuyendo á su crecimiento; no mancha la piel ni la ropa. Usase con la mano ó esponjita. Precio del frasco, 3,50 pesetas. Por mayor, en casa del autor M. Macián, Caballero de Gracia, 30 y 32, entre-suelo, Madrid. De venta en las principales perfumerías y peluquerías.—Exportación á provincias.

LIBRO UTILISIMO

Hemos recibido el *Manual del aspirante á cabo de infantería del Cuerpo de Carabineros*, que con gran aceptación empezó á publicarse en Septiembre del año anterior, en folletín, por el *Progreso Militar*.

El libro es de suma utilidad, pues en unas 260 páginas están comprendidas, por papeletas, todas las asignaturas que, con arreglo á programa, deben estudiarse para presentarse á examen en las Comandancias, evitándose con ello los gastos que reporta la forzosa adquisición de las muchas obras que para el caso se necesitan, además de lo fácil que se hace el estudio en la forma metódica en que aquél está escrito.

Sólo lo antes expuesto da á comprender el carácter de la obra, no siendo necesario hacer de ella elogio alguno, pues su utilidad se ve en el beneficio que produce á la clase á que está destinada.

Se halla de venta en la administración del *Progreso Militar* al precio de dos pesetas, con el 25 por 100 de rebaja á los suscriptores á dicho periódico. Los pedidos pueden también hacerse al autor, Isidoro Moreno Comandancia de Carabineros de Algeciras